



Consejo Económico y Social

Distr. general
1 de diciembre de 2017
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

56° período de sesiones

31 de enero a 7 de febrero de 2018

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario: estrategias de erradicación de la pobreza para lograr el desarrollo sostenible para todos

Declaración presentada por la International Young Professionals Foundation, la Organization for Poverty Alleviation and Development y la Youth Foundation for Development, Education and Leadership, organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución [1996/31](#) del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Para erradicar la pobreza en el contexto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas se requieren múltiples estrategias que deben planificarse y concebirse de forma coherente, a fin de lograr un impacto integral y sostenible.

El alcance del empobrecimiento debe medirse como parte central de la lucha efectiva contra la pobreza. Se deben recabar y distribuir entre todas las partes interesadas datos preliminares sobre las personas afectadas por la pobreza, los motivos de ello y las consecuencias que conlleva. Los gobiernos deben establecer la infraestructura necesaria para intercambiar datos en materia de pobreza en todas las fases del proceso de erradicación, esto es, tanto en sus orígenes como en las fases periódicas. Los gobiernos se transmitirán debidamente las conclusiones preliminares relativas a los avances de la erradicación de la pobreza, que se difundirán también por toda la red de partes interesadas implicadas. De acuerdo con los datos recopilados recientemente, es preciso ajustar las estrategias para atender de forma suficiente y oportuna las nuevas necesidades. La recopilación, el análisis y el intercambio de datos deben constituir un proceso crucial en el que todas las partes interesadas implicadas cooperen entre sí con empeño y piensen de forma creativa con vistas a hallar soluciones que influyan de manera pragmática en las vidas de los pobres y los empoderen para conseguir un desarrollo sostenible. La estrategia no debe aferrarse a datos primordialmente cuantitativos ni a las consultas celebradas con personas que viven en la pobreza extrema a la hora de diseñar políticas, programas e intervenciones que las tengan como beneficiarias. Debe profundizar más, yendo más allá de la superficie de la información oficial, y tomar en cuenta incluso las aportaciones no estadísticas de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) y los medios de comunicación, así como los testimonios de las víctimas del empobrecimiento. Todas las partes interesadas deben reconocer el efecto devastador de la pobreza y los gratificantes resultados preliminares obtenidos en su erradicación para idear una estrategia holística de medición. Es preciso compartir casos de éxito y los mejores ejemplos de la erradicación de la pobreza, pero también hay que dar suficiente cabida a estudios de casos en los que las iniciativas de erradicación fracasaron para analizarlos abierta y constructivamente.

Aunque los gobiernos son los principales responsables de la lucha contra la pobreza, los agentes estatales o subestatales públicos no son los únicos que deben esforzarse por conseguir un nivel de vida y social mejor para todos. Los gobiernos deben crear las condiciones e instalaciones necesarias para entablar un diálogo intersectorial con múltiples agentes y adoptar medidas. Si bien los gobiernos aunarán al sector institucional y sus organizaciones representantes, OCS, grupos oficiosos de la sociedad civil, los medios de comunicación y todas las partes interesadas, tras la fase inicial deben existir mecanismos para que dichos agentes se comuniquen y cooperen hasta sin el impulso de los gobiernos. Esta estrategia de múltiples agentes debe definir con claridad las funciones de todas las partes interesadas, establecer procedimientos para efectuar comprobaciones y controles, favorecer la toma de decisiones conjunta y formular medidas de seguimiento. Debe ser inclusiva y englobar a todas las partes interesadas esperando, a su vez, que su participación en el proceso dé lugar a resultados tangibles. En la estrategia de múltiples agentes, cada comunicación o medida debe ir acompañada de indicadores mesurables con los que hacer un seguimiento de sus progresos y de una oportunidad para implicar adecuadamente a más partes interesadas cuando la lucha contra la pobreza ya haya dado comienzo.

Las restricciones fiscales de los gobiernos les impiden afrontar de manera eficiente el problema de la pobreza. Los impuestos estatales no deben ser la única fuente de financiación de las iniciativas de erradicación de la pobreza o del apoyo a las víctimas. La función principal de los gobiernos radica en coordinar las gestiones encaminadas a responder de forma efectiva a las necesidades de la sociedad y a dirigir los recursos de todos los agentes implicados en la estrategia intersectorial a las personas más necesitadas y afectadas por la pobreza.

Los gobiernos deben crear mecanismos de externalización masiva que reúnan las aportaciones en especie realizadas por empresas, OSC, grupos oficiosos de ciudadanos y particulares. Es importante que la ayuda que reciba la comunidad no se limite a la financiación, sino que dichas campañas de externalización masiva deben recabar igualmente suministros y materiales que constituyan una necesidad inmediata para las personas empobrecidas de modo que, por ejemplo, puedan alimentarse y resguardarse. La estrategia de externalización masiva de múltiples partes interesadas debe satisfacer igualmente las necesidades culturales y educativas de las víctimas de la pobreza y empoderar en última instancia a los más necesitados para que tomen las riendas de su futuro y planifiquen un modo de vida sostenible en el que obtengan beneficios de forma autónoma y contribuyan a la comunidad. En ese sentido, los gobiernos deben ejercer de interlocutores y no ser considerados los agentes que corren con los gastos. Por el contrario, para tener un impacto sostenible en el desarrollo de todas las personas, los esfuerzos de externalización masiva para la erradicación de la pobreza deben coordinarse con los gobiernos.
